

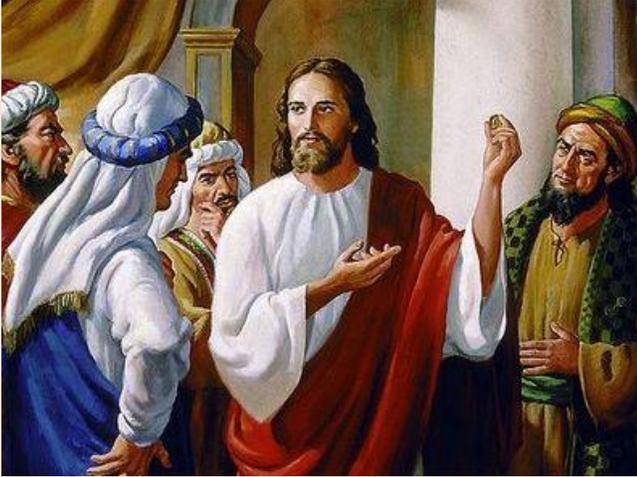
# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

#### DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

18 de octubre de 2020



### SAN MATEO: 22, 15–21

En aquel tiempo, <sup>15</sup>se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

<sup>16</sup>Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: “Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. <sup>17</sup>Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”

<sup>18</sup>Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: “Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? <sup>19</sup>Enseñenme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron una moneda. <sup>20</sup>Jesús les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” <sup>21</sup>Le respondieron: “Del César”. Y Jesús concluyó: “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

### PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

#### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

La confrontación entre Jesús y los diversos grupos de poder en Jerusalén es cada vez más intensa. Hoy se nos narra el intento formal de tenderle una trampa y poder sorprenderlo en alguna afirmación políticamente subversiva, de modo que les permitiera acusarlo. De ahí que los enviados los fariseos, junto con los partidarios de Herodes intenten sorprenderle con un dilema pero sólo consiguen que el Señor haga una revelación de enorme trascendencia para los creyentes (Mt 22, 15–21).

#### 1. ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?

Los enviados de los fariseos, después de haber elogiado hipócritamente la independencia de Jesús, le hacen una pregunta que parece una inducción a expresarse contra el pago de impuestos (vv. 15-17). Se trata del tributo al emperador que ha sometido al pueblo con el poder de las armas. Si Jesús hablaba en contra podían acusarlo se sedición. Si se manifestaba a favor, perdería el apoyo de la gente. Pero Jesús no cae en la trampa. Se sitúa en un nivel más elevado que el de sus adversarios. Conoce sus intrigas y denuncia su malicia: “Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? (v. 18).

Lo que Jesús hace y dice a continuación es de una gran relevancia. Pide que le enseñen una moneda y le presentan un denario (v. 19). En tiempos de la vida pública de Jesús los denarios llevaban la imagen del emperador Tiberio (42 a.C – 37 d.C.) y la inscripción *TI. CAESAR DIVIAVG. F. AVGVSTVS* (Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto). La imagen (*eicon*) y la inscripción (*epígrafe*) grabadas en las monedas se habrían considerado como sello personal de propiedad, es decir, las monedas pertenecían

al César. La palabra “imagen” (*eicon*), es la representación de una realidad de manera perceptible. La versión griega de la biblia hebrea emplea esta palabra en todos los enunciados sobre el hombre considerado como imagen de Dios (DTAT, II, Sígueme, Salamanca 1980, p. 339).

## **2. Al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios**

A la pregunta “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” (v. 20) formulada por Jesús, sus adversarios responden que del Cesar. Entonces Jesús pronuncia el dicho final decisivo: “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (v. 21).

Ya sabemos que la moneda pertenece al Cesar porque en ella está impresa su imagen. Pero queda la pregunta de qué es lo que le pertenece a Dios. El Antiguo Testamento nos dice que “a él pertenece la tierra y todo lo que contiene, el orbe y todos sus habitantes” (Sal 24,1). Sin embargo, sólo del hombre se dice que fue creado “a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1, 26-27). La grandeza de la dignidad del hombre radica en ser “imagen” de Dios, en llevar “inscrito” su nombre en el interior por pertenecerle sólo a él.

Los ciudadanos pueden pagar tributo al gobernante, pero no deben entregarle su dignidad, porque esta le pertenece a Dios. Este es el drama de los césares de todos los tiempos: es tal su ambición de poder que exigen el sometimiento total y fomentan el culto a su figura. Pero el cristiano, consciente de su dignidad, sabe que su persona le pertenece al Dios verdadero. Sabe que es una moneda en la que Dios ha impreso su imagen y ha inscrito su nombre.

## **II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?**

1. ¿Qué experimento al hacerme consciente de que Dios ha impreso su imagen en mi persona?
2. ¿Reconozco la imagen de Dios en mi prójimo?

3. ¿Está eximido el creyente de cumplir con sus deberes ciudadanos?
4. ¿Tiene derecho el gobernante a exigir “lealtad ciega” a sus gobernados?
5. ¿Le entrego a Dios lo que en justicia le corresponde?



## **III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?**

Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. Qué es el hombre para que te acuerdes de él; el ser humano, para darle poder.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies. Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, todo lo sometiste bajo sus pies (Salmo 8).

P.J.E.L.

